

Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 64

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

MEDALLONES SALVADOREÑOS



Chávez, Fotógrafo



Margot y Raquel Blanco,
Julia y Adela Van Severén

San Jose, Costa Rica.-América Central.—15 de octubre de 1905

El camino de un poeta

Deseaba hacer versos: enfermedad de juventud estudiosa. Amaba la cumbre, útil aspiración porque la ambición del ideal y de gloria hacen los grandes hombres. Pero no era ya simple deseo, sino locura: todo su ser aspiraba á poeta. Y él que lo entendía bien, quería no solamente versificar, puesto que con estudios y un poco de práctica, él que era nada lerdo, sería muy capaz de hacer versos. Quería transmitir la vehemencia de su sensibilidad á sus escritos, pues tenía de artista; y por eso buscaba hacía tiempo, algo que pusiera en vibración su alma, con intensidad profunda.

Para que alguno de sus trabajos viese la luz pública, era necesario que fuese tan bueno, que quien lo leyese, lo saborease releyéndolo.

Las burlas de sus compañeros no le daban tregua de reposo. Algunos, por vía de cariño, le aconsejaban que se dejara de idealismos absurdos que no podían conceptuarse sino en organismos enfermos. Otros le decían que fuera hombre utilitarista, ya que tantas gentes estaban dadas á la versificación.

Insistía sin embargo en su capricho, pensando: Cabalmente, ahora que todos hacen versos, yo haré poesías.

Paseaba cierta tarde con un amigo, y conversaban ambos de estas cosas, cuando éste le ofreció presentarle un hombre entrado en años, que, siempre triste, no salía de su gabinete oscuro y frío. Singularísimo de costumbres. Era artista consumado, y gran poeta, por el mundo aclamado.

Concluido el paseo, corrió á casa del personaje para él desconocido y solo se le presentó. El anciano, cuya edad era ya imposible calcular, lo recibió muy bien y lo escuchó en silencio, con aquella su cara apergaminada, contraída por una expresión terriblemente trágica, y con acento autoritario, le dijo:

—Pues bien, sigue el curso de tu vida, como siempre; y cuando el corazón espontáneamente exprese lo que sienta, escribe. Sin dejar el trabajo sólo al tiempo, harás estudios que perfeccionarán los moldes en los cuales vaciarás tu sentimiento.

El joven, que hacía rato analizaba á aquel hombre, había ya formulado su juicio acerca de él, y por tal no dudó de la veracidad de sus palabras.

—¿Cómo conoceré cuando me hable el corazón lo que sea digno de escribirse?

—No me es dado decir ahora lo que el tiempo, para el mejor efecto, te enseñará. Pero como estoy seguro que habrás de equivocarte, te ofrezco mi cooperación para ese conocimiento. Por lo demás, no desesperar, que de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco.

Quando el novel poeta se separó de aquel anciano, sintió, él no supo por qué, una punzada en el pecho, y una especie de tristeza le invadió el espíritu. Con todo, dispuesto á coronar su empeño, continuó la vida.

Todo está primorosamente adornado: por doquiera luces, palmas, arcos, colgaduras; todo, dispuesto por artística mano, forma un conjunto fascinador.

En el salón se baila; en las puertas y tras las colgaduras, las lenguas censuran; afuera charlan y se invita á la cantina; y en algunas mesitas del jardín, esparcidas en la semioscuridad, parejas de tortolitos se arrullan entre los arbustos y las flores. También hay enamorados en los alféizares de las ventanas, murmurando él al oído de ella, que escucha con aparente indiferencia, mirando el titilar de las estrellas.

Es más de la media noche.

Hay uno que ha bailado, ha jurado amor que no siente y ha prometido lo que no ha de cumplir. Cansado ó astiado, pasea en apartado corredor, con aire meditabundo, un lápiz en una mano y un cuadernito en la otra, que cualquiera tomaría por el del baile.

Este es el joven que insiste en ser poeta siguiendo el consejo que le dieran.

Desesperaba de aquella fiesta en la que se había prometido divertirse mucho y en la cual figuróse oíría hablar á su corazón, cuando vió salir de entre el follaje de un crecido rosal, una mujer vestida de celeste, vaporosa, ideal como una hada.

Apenas si tuvo tiempo para abarcarla de una mirada y electrizándose al verle los ojos, la siguió y fué con felicísima suerte á hacer de ella su pareja.

Enamorado como el que más, se embebía contemplándola; y con una sonrisa de deseo satisfecho, volvía los ojos hacia su cuadernito.

Al amanecer, rendido por los placeres de la noche, marchó á su casa con el intento de dormir. Pero ¡qué iba á poder conciliar el sueño! El amor no duerme, y su corazón le hablaba de ella, de la mujer que amaba ya.

—Según mi preceptor, me habla el corazón, escribo. Y Julián creyó que de su pluma brotaba poesía.

Tan pronto como le pareció oportuno, se puso en camino á casa del viejo, estrujando febrilmente el cuadernillo entre sus manos, y entró en la habitación de él exclamando:

—¡Aquí tiene, mi buen amigo, aquí tiene!

El viejo tomó los versos y sonriendo amargamente, dijo:— Sí, esto será poesía para tí, para tu amigo íntimo, para ella, en general para los enamorados. Pero estos versos no son para mí, sino la alborada de que podrás ser poeta. Continúa, amigo, continúa.

Y él volvió á su casa, triste por un lado, pero resuelto á casarse, por otro.

El matrimonio pasó sin nada de notar, como cualquiera. Sólo que era una pareja hermosísima: ella, una ilusión que no se desvanece, él, el Dios que la condensa.

Esta vez le renacieron las esperanzas: era tan fuerte y agradable la emoción que experimentaba, que creyó se realizaban de una vez por siempre sus aspiraciones.

Hizo, pues, unos versos que, llevados y presentados, sufrieron glacial acogida de parte del maestro. Aun no eres poeta, le dijo. Si porque te has casado te cuentas en su número, incluye los que hasta hoy han hecho lo mismo y los que seguirán la corriente humana.

—Pues bien, si no soy ahora, no seré nunca. Y salió asegurando romper con aquel hombre, personificación del indiferentismo, amigo de hacer sufrir.

* * *

El y su bella mujer, coronaron su unión con una niñita preciosa. Dios les ha enviado uno de sus angelitos, blanco como las nubes que bordean su morada, con ojitos azules como los tapices de su celeste palacio y con los cabellos dorados, como las hebras del sol.

La alegría es reina en su hogar. Los padres se ven en el angelito con que Dios premió su enlace. Y sentíase poeta, pero todavía el maldito viejo le desechaba como tal.

La dicha no había de ser completa: el ángel de la desgracia apareció y la alegría batió sus alas para no volvérsela á ver. La hijita cayó enferma. Al lado de su cama velaban día y noche sus padres, estremeciéndose á la sola idea de la muerte. Con todo y los cuidados la gravedad fué en aumento y á los ocho días la chiquitina voló otra vez á Dios.

Con estoicismo ahogó el padre su pena, para aliviar la de su dulce compañera. En vano: su esposa, tan débil como era, no resistió el golpe y sucumbió también.

Pobre hombre! Se sintió estallar; y fué tan cruel y agudo el sufrimiento, que se tradujo todo por un embotamiento de sus facultades.

* * *

Días después, despejada un poco su alma, se pasaba las horas en el cementerio, llorando sobre la tumba que guardaba toda su dicha.

Una noche en que el viento silvaba entre los cipreses y sauces, y filamentos de luz plateada atravesaban la red de verdura, apareció el viejo, demacrado, allí en el cementerio, á deshora. Acercósele y dejándole caer una mano sobre la espalda, que le dejó encorvada para siempre, le dijo: "Escribe, ahora eres poeta. Adiós, yo soy el Dolor.»

G. R.

San José, Costa Rica, 1898

Sí, SEÑORA, dice el espiritista á una viuda joven y hermosa: le puedo probar á usted que el hombre á quien usted amó se encuentra muy cerca de nosotros. —¿Y cómo lo sabría yo?

—Eso es muy sencillo. Diga usted: "Ven acá"! y verá usted como se mueve una de las sillas que están ahí junto á la pared.

La señora hace un esfuerzo por dominar su emoción y dice al fin: "Ven acá"!

Al pronunciar esas palabras, echan á bailar un verdadero fandango seis de las sillas mencionadas. La viudita se ruboriza, paga y se marcha.

DEL ALMA

Te he visto ! No sabes, no sabes, Stella, yo cuanto he soñado
Con esta ventura de verte un instante siquiera, otra vez !
Te he visto, y tus ojos inquietos y ardientes también me han mirado
Bendita ! no has sido, como antes lo fueras conmigo, crüel !

Ay ! era muy justo que dieras á mi alma tan dulce consuelo,
Después de esta ausencia, cual noche profunda, de sólo dolor.
Mas—¿qué me habrán dicho tus ojos que tienen bellezas del cielo ?
; Quizá indiferente fue aquella mirada que así me turbó !

Aún me amas ? Este es el eterno problema que tengo yo á solas,
Esta es la pregunta que á mi alma dirijo, sin nada encontrar.
Y en tanto esa idea se torna en Océano do se alzan las olas
De mil pensamientos que agítanse y rugen y vienen y van.

Yo sí que aún te amo á despecho de todos, quizá á tu despecho
Y adoro la angustia de mi honda desgracia, pues viene de tí.
Rencores, desdenes, no pueden robarme del fondo del pecho
La imagen querida, tu imagen que un tiempo me viera feliz.

No quiero otros ojos, no quiero otra boca, no quiero otro acento.....
No hay nada en el mundo que pueda inspirarme tan íntimo amor;
Por eso, pues te amo, deseaba con ansia llegase el momento
De verte un instante siquiera ; oh amada de mi corazón !

Te he visto ; oh ventura ! por fin ha llegado tan dulce consuelo !
No me amas ? no importa..... ; mentira ! yo ansío que me ames aún !
Que vuelvan las horas felices y dulces y se rompa el velo
De nubes oscuras que cubren y enlutan el cielo

De mi juventud !

ISAÍAS GAMBOA

Julio de 1896

Episodios históricos

RASGOS DE GENIO

El 28 de diciembre del año 1066 verificaban los normandos su desembarque en las costas de Inglaterra. El punto escogido fué Pevensey, y según el historiador Thyerry, la operación se verificó en el orden siguiente:

Los primeros que bajaron á tierra fueron los arqueros, de traje corto y pelo recortado; siguiéronles los soldados de caballería, vestidos de túnicas con cascos de hierro y cotas de malla, y armados de largas y fuertes lanzas y espadas de dos filos; desembarcaron á continuación los gastadores, pontoneros, herreros y carpinteros, quienes, pieza por pieza descargaron y arreglaron en la playa los tres castillos de madera que llevaban preparados; y seguidamente los oficiales.

Formando así el ejército en tres cuerpos, apareció el último el duque de Normandía. En el momento de saltar á tierra puso un pie en falso y cayó de bruces en la arena. Circuló con este motivo sordo murmullo entre las tropas y se oyeron algunas voces que decían: "Dios nos proteja! Esta es una mala señal!"

El hijo de Roberto el Diablo que conocía las preocupaciones de su pueblo, pero que era superior á ellas, exclamó entonces levantándose orgulloso:

—«¿Qué tenéis? ¿Qué os admira? Acabo de tomar posesión de esta tierra, y juro por el esplendor de Dios que élla será mía y vuestra también, tan extensa como sea Inglaterra nos pertenece!»

Aquella sutileza de ingenio devolvió el valor á los normandos, quienes pocos días después realizaron, en la batalla de Hasting, la atrevida empresa de Guillermo el Conquistador.

Muerto Harold en aquella memorable jornada que puso fin al gobierno de los sajones, Guillermo se hizo proclamar rey. Era hombre de alta estatura y excesivamente grueso, por lo que al regreso de su segundo viaje á Normandía, vióse obligado á guardar durante algún tiempo su cuarto, por consejo de sus médicos. Con este motivo, el rey Felipe de Francia, que no le quería bien, tuvo el mal gusto de preguntar cuándo daría á luz el rey de Inglaterra.

—Decid al rey de Francia, contestó enojado el Conquistador, que muy en breve; pero que la misa de alumbramiento iré á celebrarla en Nuestra Señora de París, haciendo oficiar con más lanzas que cirios se hayan encendido nunca en aquella espaciosa basílica.

Y en cuanto pudo montar á caballo invadió el territorio francés al frente de lucido ejército, se apoderó de la ciudad de Nantes, á la que hizo dar fuego, y acaso hubiera corrido igual suerte París sin la circunstancia de haberle sobrevenido la muerte, por consecuencia de un golpe que sufrió el mismo día del asalto de Nantes.

Al hacer el reparto de sus estados en setiembre de 1087, dijo refiriéndose á Inglaterra:

«Dejo su sucesión en manos de Dios, pues no habiéndola heredado de nadie, no me atrevo á dejarla á persona alguna.»

Esto no obstante fué coronado rey su hijo Guillermo, llamado el Rojo, con lo que quedó afianzado el poder de los normandos en suelo de la Gran Bretaña.

P. DE C. A.

Album de autógrafos hispano-americanos

Por Joaquín Arciniegas

La prensa de Bogotá, capital de Colombia, anuncia la próxima publicación de la importante obra «ALBUM DE AUTÓGRAFOS HISPANO-AMERICANOS», formada por don Joaquín Arciniegas.

Es muy grande y merecido el entusiasmo que ha despertado esta buena noticia entre los más distinguidos hombres de letras de la metrópoli colombiana; y no me cabe la menor duda de que ese mismo entusiasmo se manifestará, con sincera espontaneidad, en los círculos intelectuales de los demás países de la América española, especialmente en la juventud que cultiva, con amor y favorable éxito, las bellas artes, y que se aplica con afición marcadísima al estudio de las ciencias y de la Historia.

La obra del señor Arciniegas, original en su clase, y de seguro muy rica en tesoros de inapreciable valor histórico de la época más brillante en los anales de los pueblos hispano-americanos, la época de titánica lucha por su emancipación política, nos dará mejor conocimiento de sucesos de inmensa trascendencia y de hombres esclarecidos, dignos de la admiración y del respeto afectuoso de todas las generaciones; sucesos y hombres que, en cuanto representan de interesante y de útil para la educación de la juventud, viven hasta hoy en el olvido, desconocidos para la casi totalidad de nuestros pueblos.

Oportuno y feliz es el pensamiento del señor Arciniegas, y su celosa y paciente ejecución, viene á confirmar el alto concepto de que goza siempre su firme voluntad y su generoso y excelente criterio. En una forma completamente nueva, ingeniosa y por demás atractiva, el señor Arciniegas presta un servicio de inestimable precio, no sólo á la cultura general, al arte y á la Historia, sino á la vida misma de libertad y de autonomía de las naciones de la América española.

A grandes pinceladas, de fuentes propias, en tonos diversos y abarcando todo el registro de las humanas capacidades, el ALBUM DE AUTÓGRAFOS, contendrá trazados los acontecimientos, las aspiraciones, los empeños, los sacrificios, los destellos de genio, de virtud y de valor de que, con justicia, se ufana nuestra raza en el nuevo mundo. Los más levantados ideales tendieron su potente vuelo en la mente de sus héroes y,



Don Joaquín Arciniegas

FRAGMENTO

La belleza reside necesariamente en la corrección y en la armonía de las líneas, en la medida de sus proporciones, en la perfección del conjunto. Un sér. una cosa, un paisaje nos agradan de pronto sin que podamos decir las causas por las cuales nuestra vista primero, después nuestro espíritu han percibido un total definitivo de excelencias. Esto nos da una tranquilidad singular, inmediata. Súbitamente nuestros pesares se han disipado. Nuestra fatiga cesa de pesar á lo largo de nuestros miembros. Una imagen ha aparecido cuya influencia extiende las contracciones de nuestros nervios. Avida en seguida de ver mejor, de tocar, de poseer, de gozar indefinidamente, nuestra alma se tiende hacia la magnificencia de un horizonte, la estructura de un palacio, la esbeltez de un cuerpo. Todo nuestro sér desea perpetuar la sensación. Todo nuestro cerebro trabaja por conservarla, por eternizarla en la memoria. Que sobrevenga un artista, y la fijará sobre la tela con el lápiz y el pincel. Los que no hayan experimentado, conocido el instante, podrán apreciarlo delante del cuadro, delante de la estatua, á la vista del talento que interpreta la naturaleza, aliándola á su emoción propia, transcribiendo á la vez el objeto percibido y el efecto provocado por la percepción.



Fot. Paynter

Trajes de fantasía

Señorita Livia Alvarado

PAUL ADAM

JULIO CÉSAR no dijo ;ET TU BRUTE! al ver á Bruto entre sus asesinos. Testigos presenciales de esa tragedia dicen que se defendió hasta el último trance, en silencio, y que murió combatiendo como un lobo.

por dicha, lograron, en lo esencial, alcanzar las soberbias cumbres de la realidad.

Actos de abnegación y desinterés, del más puro patriotismo, de noble equidad y de profundo amor á la democracia, de rara prudencia, de increíble tenacidad y atrevimiento que pasma, de mítico heroísmo y de virtudes republicanas que cautivan el ánimo como si se hubiese vivido sólo en las regiones de la fantasía: nombres ilustres en grado eminente que corren á través del tiempo con la más elocuente y clara sonoridad, de radiante y majestuosa fisonomía, que se imponen sin violencia al sagrado recuerdo de la posteridad que los aclama con amorosa veneración: lo humano que raya en lo extraordinario y adquiere las enormes proporciones de la tragedia y levanta á sus actores hasta lo amable ó lo terriblemente sublime: lo que subyuga el espíritu por su bondad ó por su grandeza, en el ALBUM DE AUTÓGRAFOS, podremos conocerlo, estimarlo y aprovecharlo en la incesante lucha que nuestros pueblos sostienen por consolidar su existencia al amparo de la libertad y del derecho.

Es triste que por nuestra decidia se retrase la hora en que debemos presentarnos delante de las viejas naciones y su civilización, tal como hemos sido en lo bueno y en lo grande, y tal como somos ya, con nuestro prodigioso adelanto intelectual y social, obtenido en menos de un siglo, á pesar de los innumerables obstáculos que estorbaron y, con frecuencia, extraviaron nuestro rápido y fecundo engrandecimiento. El señor Arciniegas ha sabido comprender la urgencia con que debemos volver los ojos hacia nuestro glorioso pasado, y también en derredor de nosotros mismos, para animar el casi abatido espíritu de la presente generación con aquel legado precioso de ruidosas victorias ganadas en el campo de la ciencia y del arte, de la política y del honor, por guerreros y literatos, sabios y estadistas; y, en fin, para, en medio del fatal desconcierto de nuestras pasiones que se mueven sin fe ni dirección hacia un objeto superior, reconocernos, juntarnos con lealtad en compactas filas y mostrarnos con los honrosos títulos que hemos adquirido, al mundo para merecer su estimación ó siquiera su consideración, estimulando así á nuestras vacilantes nacionalidades á ocupar el puesto que les corresponde y que les señala en el porvenir su rica y grandiosa naturaleza, el buen sentido liberal de las ideas sociales dominantes y el ardiente y altivo genio de su raza.

Don Joaquín Arciniegas, era ya bastante conocido y estimado por su inteligencia y bien templado carácter, por su especial don de iniciativa y su exquisita cultura, por su notable actividad y gran pericia en los negocios, cualidades que le valieron, en dondequiera que las reveló, ventajosas posiciones en lo económico, en lo social y en lo político; pero con este nuevo triunfo suyo, el «ALBUM DE AUTÓGRAFOS HISPANO-AMERICANOS», se conquista los más calurosos aplausos y las más cordiales felicitaciones y, desde luego, inscribe su simpático nombre entre los más afortunados colaboradores del progreso nacional.

ALONSO REYES GUERRA

San José, Costa Rica.—Setiembre de 1905.

La carta de dote

Siempre que se ofrece hablar de nuestros antepasados, se acostumbra exagerar su pobreza, tomando por fundamento los informes de don Tomás de Acosta y otros Gobernadores, quienes tal vez pintaban el pedazo inferior de la escala social, para librarse de impuestos y solicitar auxilios del Gobierno Superior. La desigualdad social ha debido existir en todos los tiempos y en todos los pueblos: el ideal de Cristo es un ideal sublime, pero la igualdad absoluta es por desgracia impracticable; en la colmena humana habrá, mientras ella exista, inclinaciones diversas, que encaminan los unos al trabajo y los otros á disfrutar de lo que han atesorado con su propio y personal esfuerzo.

En Costa Rica, lo mismo ayer que hoy, siempre hubo gente que vistió de seda, se adornó con perlas y gastó para su particular servicio vajilla de plata; para convencerse de esta verdad basta leer las cartas dotales, en que los antiguos suegros consignaban el capital con que ayudaban á sus hijas casaderas á llevar las cargas del matrimonio; algunos no podían dar más que una bestia apurada, dos vacas, una hacha y un machete al hijo que salía del hogar paterno para formar una familia nueva; pero, en cambio, había otros, como el Capitán García Ramiro Corajo, que en pleno siglo XX nos dejaría admirados con sus regalos de boda, y de seguro que no era el más acaudalado de su tiempo en la ciudad Cartago.

Al casarse doña Juana de Vera y Sotomayor, hija del Alcalde ordinario más antiguo, de nuestra vieja capital, en 1636, recibió su marido, don Gil de Alvarado Benavides, joyas y otros objetos por valor de tres mil pesos de entonces, un verdadero capital, si se tiene en cuenta que las bestias caballares, de las cuales le entregaron doscientas, se valoraban á tres pesos cada una. La novia recibió de su padre, entre otras cosas: una esclava negra que le sirviése; un traje de seda, color de aceituna, adornado con pasamanería, que importaba trescientos pesos; una saya y jubón



Fot. Paynter

Oscar y Hortensia Alvarado Sandoval

de seda negros, adornados á la manera del traje anterior: su importe era de ciento ochenta pesos; otro traje, igualmente de seda, color leonado, con flores amarillas, estimado en setenta pesos; cuatro trajes más, de diferentes clases y precios; un collar de perlas, granate fino, y cuentas de oro, de tres vueltas, valorado en noventa pesos; un pelícano de oro, con tres esmeraldas y dos perlas, estimado en ochenta pesos; un collar de treinta y seis cuentas de oro; unas arracadas de perlas y esmeraldas; unos papagallos de oro, zarcillos, aritos, sortijas, de éstas una con cinco esmeraldas; prendedores de perlas, alfileres con esmeraldas; brazaletes de coral; brazaletes de granate verde, con canutillos de plata; adornos para el peinado, etc. Además, recibió, como era natural, ropas de cama, colchones, servicio de comedor y tocado; ropas de algodón; un cojín de terciopelo carmesí, de Castilla; y otras menudencias que en la carta de dote se especifican.

Aparte del provecho material que tales prácticas reportaban á los recién casados, cuando pertenecían á familias acaudaladas, eso excitaba á veces la murmuración de las gentes, y, por regla general, ocasionaba disgustos de familia, si no al otorgarse la escritura por el novio afortunado, al menos cuando moría alguno de los cónyuges; porque al fin de la jornada matrimonial el sobreviviente de los dos debía rendir cuentas de los bienes, y el importe de la carta dotal se consideraba como deuda privilegiada en beneficio de la mujer ó de sus hijos.

Hoy los obsequios de boda no constituyen una obligación, y bien puede disponerse de ellos sin temor de que más tarde los haván de reclamar: cada cual regala á sus amigos, "para ayudarlos á sobrellevar las cargas del matrimonio", lo que mejor le parece; el que menos obligado se siente, contribuye con un ramo de flores, que embalsaman el aire del nuevo hogar durante los primeros días, y los redactores de periódicos dedican al tiempo de la boda algunas frases de cariño. Así cambian las épocas, y nos dicen que en materia de bodas somos menos positivistas que nuestros antepasados.

A. ALFARO.

UN GAS PRODIGIOSO

Un conocido químico de Lemberg es inventor de un gas que puede llamarse prodigioso.

Cuando se le condensa, toma la forma de bolitas de un color azul verdoso, elásticas como si fueran de hule, y que emiten unos rayos bajo cuya influencia se acelera grandemente el crecimiento de las plantas y el desarrollo de las flores.

Esos rayos sirven para impedir que las materias orgánicas se descompongan.

Las bolitas condensadas de ese gas, en corta cantidad, bastan para conservar en un vagón la carne y la fruta como si estuviera en una cámara frigorífica.

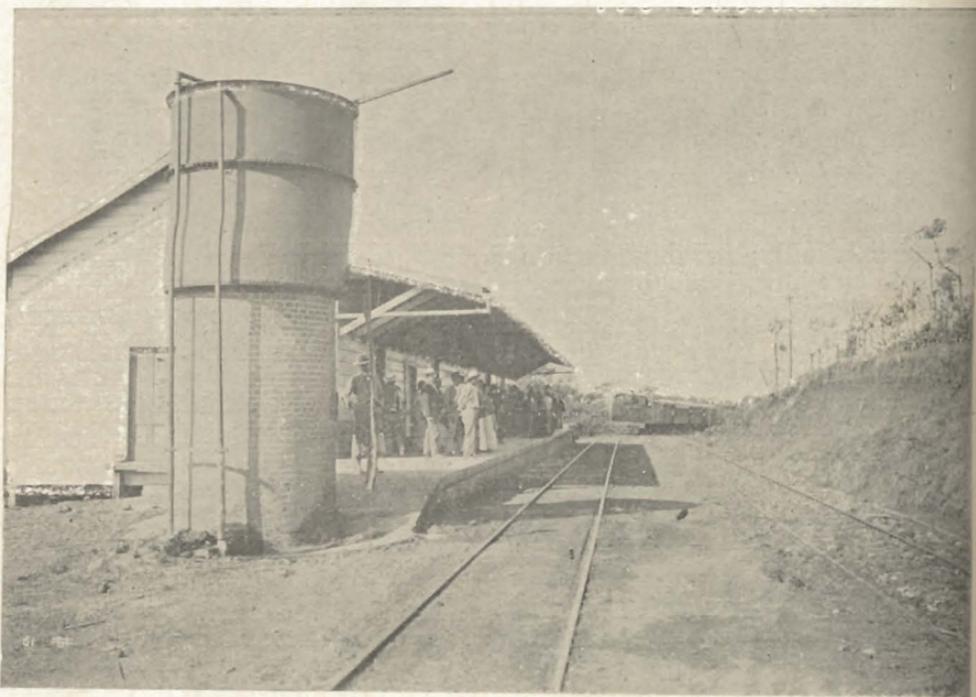
El teléfono automático es una combinación del telefono y del fonógrafo.

Cuando se llama, ó se pide comunicación á un aparato de esta especie, el fonógrafo aplicado al teléfono responde automáticamente. "Comunicad vuestro mensaje. Yo lo repetiré después." Y, en efecto, el mensaje registrado en el cilindro fonográfico, puede ser oído más tarde por el que se acerque al aparato y le pida la repetición de lo que se le transmitió.

La tumba de Hamlet

La desolación reina en Eleseuner. No es que se haya vuelto á ver, paseándose por los baluartes, la sombra del padre de Hamlet: pero sí, que la tumba de Hamlet está amenazada de desaparecer. Situada cerca del castillo de Marienslyst, al Norte de la isla de Seeland, en un punto donde se tiene una vista admirable sobre el mar, se le llama "menestrel", una fuente de recursos importantes para la ciudad vecina de Eleseuner.

Es una de las curiosidades de la comarca. Todos los años millares de turistas visitan este lugar de peregrinación y la fuente de Ofelia, que la tradición popular coloca cerca de este paraje.



Fot. Rudd

Ferrocarril Central de Costa Rica.—Estación de Tres Rios

Ahora, se dice, que la nueva línea del ferrocarril del Mar del Norte debe pasar precisamente por esta esquina de tierra, respetada hasta hoy, y alterar completamente la belleza del sitio.

Todas las protestas han sido inútiles. Los ingenieros mantienen su proyecto, por razones excelentes sin duda, desde el punto de vista de la topografía y de las ventajas utilitarias. Pero sus razones tendrán no obstante, si ellas llegan á prevalecer, el efecto de dañar las ciudades y aldeas vecinas en sus intereses y el apego á un viejo recuerdo cuyos vestigios parecen definitivamente consagrados por un culto de muchos siglos.

PERIODISMO UNIVERSAL

PRENSA EUROPEA

The Times, de Londres

Sorprende la importancia y el poder á que ha llegado este coloso de la prensa inglesa y del mundo entero.

Ningún diario le iguala en renombre y consideración, ni lo aventaja en medios y recursos. Sus talleres de imprenta son inmensos; sus maquinarias, de lo más poderosas y modernas, con todos los elementos y perfeccionamientos del día; y sus servicios múltiples de redacción é información, asombran por lo extensos, costosos y variados.

The Times lleva ya más de un siglo de existencia. Nació relativamente humilde y sin verdadero programa. Su primer número data desde el 18 de Enero de 1785, bajo el nombre de *The London Daily Universal Register*; pero á causa de un proceso, cambió su primer nombre por el actual desde Enero de 1788.

Durante el largo siglo de vida que lleva ha sido objeto de tenaces persecuciones. En 1803 cayó en desaprobación de *Su Majestad* y tuvo que hacer frente á tan grave percance, sorteándolo como mejor pudo,

Desde este año comenzó, bien que lentamente, su prosperidad, logrando, por fin, tirar en 1814 cinco mil ejemplares.

En 1834 aumentó su tirada á diez mil ejemplares; en 1844, á veintitrés mil; en 1854, á cincuenta y un mil seiscientos cuarenta y ocho, mucho más ya que los otros periódicos de Londres, el *Morning Advertiser*, *Daily News*, *Morning Herald*, etc.

Actualmente tira cada día alrededor de medio millón de ejemplares, superando á *The Daily Telegraph*, que lanza 400,000.

Generalmente lleva tres pliegos, á veces cuatro ó cinco, y consta de 12 á 20 páginas, con seis columnas cada una. Tienen éstas las mismas dimensiones que las de nuestro periódico, de suerte que las páginas resultan también del mismo tamaño.

En 1900 y 1901 EL MUNDO LATINO, que aspira á ser el *Times* de nuestra raza, era mucho más grande en su presentación, tamaño que creimos conveniente reducir al que tiene en la actualidad.

The Times tira diez ediciones en la semana, una diaria, otra semanal, *Welthe edition* y tres suplementos, uno literario, otro de ingeniería y otro financiero.

Este periódico es el más caro del mundo. Importa la suscripción cinco libras y cuatro chelines al año, ó sea cerca de cuarenta duros españoles. El número suelto importa tres peniques, ó sea como 62 céntimos de nuestra moneda.

Los anuncios varían de precio, según la clase de ellos, y hay generalmente más de sesenta columnas dedicadas á avisos convenientemente clasificados y sin pérdida alguna de espacio.

El tipo en que se imprime todo el periódico es extremadamente pequeño, conteniendo cada número tanta lectura como dos volúmenes en 8º de 480 páginas cada uno.

Emplea cerca de 300 redactores. El número de corresponsales propios y verdaderos que tiene en todo el globo es enorme, y ha invertido é

invierte fabulosas sumas sólo para comunicar discursos de soberanos y de grandes políticos, y para organizar extraordinarias expediciones científicas y de observación inmediata de lejanas guerras, enviando con ese solo fin vapores comprados al efecto.

Paga espléndidamente á sus redactores, empleados y corresponsales. Su famoso corresponsal en París, Mr. Blowits, muerto hace poco, fué una verdadera notabilidad en su cargo. Disfrutaba de un haber de poco menos de cien mil francos anuales.

Es nota característica de este coloso del diarismo universal, la seriedad, no acogiendo una noticia cuya veracidad no esté suficientemente garantida.

Esta circunstancia y su alto precio, han contribuido mucho á darle importancia extraordinaria, haciendo que el pueblo inglés, de suyo aristocrático, lo prefiera y distinga sobre todos los demás diarios.

Su primer editor en 1785 fué Hon Stoddart, y después lo fué Sir Thomas Barnes. Su primer corresponsal en París, fué el Capitán Edward Sterling, en 1814 que firmaba sus cartas con el título de *Vetus*.

Su editor de 1841 á 1877, fué John Thaddens Delane. Su actual editor es George Edward Wright.

Aunque con marcadas tendencias á la política liberal conservadora, *The Times* no surgió ni marcha hoy mismo al calor de un gran programa propio no informa sus campañas ningún alto ideal; no empuña el estandarte de ningún propósito avanzado; no representa, en medio de sus grandes elementos de vida y de opulencia (obra sólo de la tenacidad y de los años) ninguna doctrina redentora, ningún principio de amplio progreso, ningún esfuerzo de justicia y mejoramiento para una raza y para la humanidad entera: ningún plan elevado, armónica y uniformemente seguido, en pos de una idea grande y de bien positivamente humano, enaltece sus tareas y sus millones; es simplemente un coloso de información y de industria periodística, con un magnífico tren de variados artículos sobre toda clase de materias, que le hacen, en verdad, sobre manera atractivo é interesante; pero cuya grandeza y medios se basan tan sólo en los dineros adquiridos á través de más de un siglo de esfuerzos puramente empresarios.

No se ha propuesto, en fin, pudiendo, realizar una obra magna universal y trascendental.

Como la mayor parte de los grandes diarios de la época, carece de verdadero programa y de gran finalidad.

Desde este punto de vista importantísimo, ese coloso es al lado de nuestro periódico relativamente naciente, un pigmeo.

Desde que apareció nuestro periódico se presentó desplegando una bandera inmensa con un programa bien definido y grandioso, cuyas irradiaciones, abrazan dos hemisferios y alumbran hasta el más lejano porvenir preconizando el reinado de la paz y de la fraternidad universal sobre los egoísmos nacionales.

Por lo demás, si *The Times* no pudo tirar cinco mil ejemplares hasta 1814, habiendo nacido en 1785 ¿qué es de extrañar que nosotros en solo seis años que llevamos de existencia, no podamos todavía tirar diariamente el medio millón de ejemplares que hoy lanza á la circulación el coloso de Londres?

M. J. MADUEÑO

(De *El Mundo Latino*)

La pedagogía en el siglo XX

«Conócete á tí mismo», dijeron con Tales de Mileto los filósofos de la antigua Grecia; «enséñate á tí mismo, para hacerte dueño de tus sensaciones y de tus actos», dice hoy la Pedagogía, actuando de ciencia fundamental sociológica.

Pero hasta los presentes días (en que se ha afirmado con Greef, Barth, Azcárate y Giner de los Ríos, la realidad substantiva de la sociedad, como sér concreto de organización biológica, adecuada á sus aptitudes, y de energía propia que se transforma en fuerza de cada una de sus diferentes partes para realizar el proceso de sus determinaciones peculiares, fuerza que después de vigorizada reobra sobre el centro de que procede) la Pedagogía no ha sido considerada como función social originaria de imprescriptibles derechos y de irrenunciables deberes, que alcanzan á todos los seres humanos, sin excepción alguna; pero derechos que favorecen más directamente á los más débiles y deberes que obligan más á los más fuertes.

Nadie puede desconocer el derecho de los padres para dar á sus hijos la dirección que juzguen más conveniente, dentro de sus medios, y el derecho de la patria para dictar las disposiciones que crea más útiles en favor de la instrucción y de la higiene de la juventud; y el derecho de la sociedad á intervenir en cuanto se refiere á la moralidad, á la salud y á la vida de todos sus individuos, del modo que más prudente estime en cada tiempo y lugar, pero superior al derecho de los padres, de los gobiernos y de la sociedad es el derecho de los jóvenes á ser educados sin preocupaciones, sin fanatismos y sin ficciones que atrofién su inteligencia, extremen su sensibilidad, perturben su razón y maten su libertad; y es el derecho que todas las personas tienen á la mutua educación integral y á la higiene científica para garantía de su conciencia y de su salud. También es sacrosanto el deber de los niños para sus padres, maestros y protectores; y el deber de los desvalidos que encuentran refugio; y el de los perturbados que hallan corrección reintegradora; y el de los anormales, á quienes la beneficencia pública protege; ineludible es el deber de los humildes amparados; de los pobres atendidos; de los débiles, á quienes la colectividad fortalece con su ayuda; pero es más obligatorio, más imperioso y más inexcusable el deber de los poderosos, de los ricos y de los ilustrados, que sólo tienen poder, riquezas é ilustración, no por favores de la naturaleza, sino por privilegios de la sociedad.

El hombre no es hombre más que por la educación: la serie de mudanzas que desde el estado embrionario en su formación experimenta, pasando por distintos grados de la vida orgánica, no termina al dejar el claustro materno; continúa en plena luz y en pleno aire hasta que, por efecto de la higiene, de la enseñanza y de su actividad bien dirigida, llega á ser persona consciente, moral, fuerte, capaz de resistir toda clase de presiones contrarias á su libertad de pensar y de determinarse en actos buenos; luego la Pedagogía en los actuales tiempos es la acumulación de los recursos colectivos empleados reflexiva y metódicamente por la sociedad misma en favor del perfeccionamiento gradual de todos y de cada uno de sus individuos.

Hasta los últimos días del siglo XIX se entendió que toda clase de personas debía proceder en todo caso con sujeción á las circunstancias de su tiempo, y que los jóvenes debían ser educados para su época; pero hoy

á la Pedagogía se ha confiado la misión de impulsar, de mover, de empujar á los hombres á la consecución de un medio social mejor que el presente, y de dirigir á los jóvenes hacia un ideal de justicia equitativo con arreglo á un plan científico susceptible de corregir los defectos que nosotros mismos, aunque entre errores viviendo, reconocemos en la educación que hemos recibido. Si por el fruto se conoce el árbol, y por el estado social que nos envuelve el sistema político-religioso-pedagógico vigente, ¿cómo y para qué hemos de seguir cultivando el árbol que da frutos dañinos y las instituciones que producen malestar, desdichas y crímenes sociales?

Sabemos positivamente que nuestro estado actual de luchas y de miserias es transitorio: que las condiciones intelectuales y morales humanas van mejorando bajo el influjo de la cultura social y por reversión, modificando favorablemente la vida colectiva; sabemos que el derecho público y privado, la amplitud de la idea moral y hasta el concepto de la justicia dependen de lo que pensamos y creemos, y que nuestros pensamientos y nuestras creencias se derivan de representaciones reflejos internos por virtud del funcionamiento de las células cerebrales á favor de las erecciones y vibraciones de sus fibrillas nerviosas; y también sabemos que el cerebro humano en su estado presente, según frase de Ramón y Cajal, «no representa el término infranqueable de la organización del substratum del pensamiento». Marchamos incesantemente en busca de mejores días.

La Pedagogía tiene, pues, que realizar en el siglo XX una obra de magnitud y trascendencia: la de recolectar materiales en el campo de las ciencias de la Naturaleza y del espíritu y con ellos preparar el camino que la Humanidad ha de recorrer para llegar al logro de todas sus aspiraciones de solidaridad, de igualdad éticojurídica y de dicha de la vida en el culto del amor á todas las patrias, de dignificación de la mujer y de santificación de la familia.

M. RODRÍGUEZ NAVAS

Cançión del destierro

De Coppée

Tu porvenir se iluminó de súbito,
¿recuerdas, desterrado?
Su mano palpitaba entre la tuya
como un pájaro.
Tu alma de proscrito se entreabría
á una luz bienhechora;
y aspirabas su aliento, lo aspirabas
como una rosa.
La adorada gentil partió. La noche
te cerca, desterrado.
Tú sabes que amor vuela de los pechos
como un pájaro.
El ala de la duda ya golpea
tu frente melancólica.
Tú sabes que un afecto se marchita
como una rosa.

R. BLANCO-FOMBONA

Yo vengo de un brumoso....

Yo vengo de un brumoso país lejano,
regido por un viejo monarca triste....
Mi númen sólo busca lo que es arcano,
mi númen sólo adora lo que no existe.

Tú lloras por un sueño que está lejano,
tú aguardas un cariño que ya no existe;
se pierden tus pupilas en el arcano
como dos alas negras y estás muy triste.

Eres mía, nacimos de un mismo arcano
y vamos, desdeñosos de cuanto existe,
en pos de ese brumoso país lejano,
regido por un viejo monarca triste.

AMADO NERVO